

OBSERVACIONES EN TORNO
A LOS QUECHUISMOS DEL *DICCIONARIO*
*ETIMOLÓGICO DE COROMINAS**

Durante los últimos años se han publicado varios estudios sobre los diversos dialectos quechuas. Tales trabajos, que cubren tanto el aspecto diacrónico —reconstrucción y clasificación genética—, cuanto el sincrónico —descripción de dialectos—, aportan datos que resultan útiles para matizar algunos aspectos lingüísticos dudosos, especialmente fonéticos, de las voces quechuas que se introdujeron en el español, y que registra Corominas en su *Diccionario*.¹

La diversificación dialectal que ofrecía el quechua desde antes de la llegada de los españoles al imperio incaico² —y que continúa hasta nuestros días— permite aclarar el origen de las variantes fonéticas de algunos de los quechuismos incorporados al español. Cabe señalar que, según suponen Parker y Torero, en el siglo xv los dos grandes grupos de dialectos quechuas, *A* (o *II*) y *B* (o *I*) —que a su vez aglutinan una serie de sub-dialectos—, se encontraban bien diferenciados el uno del otro.

* Agradezco al Dr. Jorge Suárez la dirección y ayuda que me proporcionó durante la realización de este trabajo.

¹ Los quechuismos o posibles quechuismos que reúne Corominas son los siguientes: *achira*, *achupalla*, *achura*, **alpaca*, **arana*, *cachiyuyo*, **cacho*, *cancanear*, *cancha*, *carcacha*, **carpa*, *coca*, *cocavi*, *colpa*, *condor*, *corotos*, *colo*, **cuy*, *chaco*, *chara*, *chamico*, **changador*, **charque*, *chilca*, *china*, *chingana*, **chiripa*, *choclo*, **chúcaro*, *chucho*, **floripondio*, **folulo*, **garúa*, **gáucho*, **guacho*, *guaca*, *guaira*, *guanaco*, *guando*, *guano*, *guaraca*, *guarango*, **guasá*, *guasca*, *humita*, *lambran*, **lapa*, *locro*, *llama*, *mate*, *molle*, **morochó*, *oca*, *ofola*, *opado*, *oroya*, *pacay*, *paco*, *palla*, *pallar*, *pampa*, *panca*, *papa*, *paraca*, *pascana*, **pericote*, *pichana*, *pirca*, **pita*, *porongo*, *poroto*, *pucho*, *puma*, *puna*, *quena*, **quina*, **quincha*, *quingos*, *quinua*, *quirquincho*, *quisca*, **ratania*, *sanco*, *saroché*, **socúcho*, *lacana*, **taita*, *tambo*, *tara*, *taruga*, *lincar*, *tipa*, **tocuyo*, *totora*, *ulluco*, *vicuña*, *vincha*, *vinchuca*, *viravira*, *yapa*, *yaravi*, *yuyo*, *zapallo*, *zara*. El asterisco que antecede a algunas de las voces citadas indica que, para Corominas, su etimología es de posible origen quechua.

² A pesar de que, durante el período prehispánico, los incas impusieron la norma de Guzco como lengua oficial, ésta convivió con varios dialectos quechuas. (Cf. GARY PARKER, "Falacias y verdades acerca del quechua", en *El reto del multilingüismo en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1972; p. 116).

Geográficamente, el quechua *A* se halla situado en la parte norte y sur del Perú, y el quechua *B*, en el centro.³ Durante los primeros años de la conquista, los contactos lingüísticos más frecuentes de los españoles fueron con los hablantes del quechua *A* del norte, cuyo centro cultural era Quito, lugar donde residía Atahualpa: Pizarro logró conquistar Cuzco con la ayuda de guerreros indios originarios de Quito.⁴ También fue la zona norteña el primitivo acceso al reino peruano de las siguientes expediciones marítimas de conquistadores provenientes de Centroamérica. Por consiguiente, varias de las características de los quechuisms del español —como se verá más adelante— podrán explicarse teniendo en cuenta las peculiaridades dialectales del quechua ecuatoriano, al que debe concederse su justo valor, generalmente ignorado.

Por otro lado, ciertos aspectos etimológicos de los quechuisms pueden precisarse si se tienen en cuenta las diferencias fonológicas existentes entre los fonemas velares, postvelares, aspirados y glotalizados. Así, por ejemplo, la forma *páko* (con *p* no glotalizada) que según González Holguín significa 'carnerillos de la tierra, lanudos y chicos para la carne',⁵ podría considerarse la verdadera etimología de la palabra *paco* 'alpaca', en lugar de *p'áko*, "rubio, amarillo rojizo por ser el color de la alpaca", como indica Corominas.⁶ Igualmente resultaría útil revisar la transcripción de la etimología de voces como *quena*

³ Los dialectos pertenecientes al grupo *A* (o II) se encuentran situados en las regiones del Cuzco, Ayacucho, Bolivia, el Ecuador, Colombia y Santiago del Estero. El extinto dialecto que describió Fray Domingo de Santo Tomás también formaba parte de este grupo. Los dialectos del grupo *B* (o I) se hallan en los territorios de Ancash, Huánuco, Junín, Pasco y Lima.

⁴ Cf. GUILLERMO PRESCOTT, *Historia de la conquista del Perú*, Madrid, 1851; p. 122.

⁵ DIEGO GONZÁLEZ HOLGUÍN, *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua quichua o del Inca*, Lima, 1952; p. 270.

⁶ Empleo el diacrítico [?] después de una consonante para indicar que es glotal y ^h para señalar que es aspirada. Debido al empleo de diferentes sistemas de notación fonética, resulta difícil a veces interpretar en el diccionario de Corominas vocablos como *lincar* 'dar papiritazo a una bola para despedirla con fuerza', 'tener un presentimiento', cuya etimología presenta la siguiente forma: *l'inkáni* (la primera consonante equivale a una oclusiva dental sorda glotalizada), frente a voces como *tipa* 'especie de cesto', cuyo étimo quechua Corominas transcribe en la forma *llipa* (la *ll* representa el mismo fonema). Asimismo cabe señalar que la labor del investigador se vería beneficiada si Corominas agregara a su tabla de equivalencias fonéticas los signos que no aparecen en su lista y que emplea en la transcripción de los quechuisms.

'flauta india', que Lira registra con la consonante postvelar aspirada sorda *q^héna*,⁷ y no con la oclusiva velar *k*, como hace Corominas. Diferencia que necesariamente debe anotarse, no tanto por el hecho de que se trata de dos fonemas diferentes, sino sobre todo porque la aparición de la postvelar condiciona la realización de la vocal media *e*.

Vocales. Prueba del efecto de los fonemas postvelares /q/, /q^h/ y /q^h/ sobre las vocales, es la realización abierta que éstas presentan en los siguientes quechuismos del español: *cocavi* 'provisión de víveres para un viaje' < *qoqáwi*; *colpa* 'caparrosa' < *qótpa*; *choclo* 'mazorca de maíz tierno' < *čóqlo*; *coto* < *q'óto*.⁸ La /i/ y la /u/ del quechua, en contacto con una consonante postvelar, se realizan respectivamente [e], [o].⁹

La presencia de *e* o de *o* en palabras como *cóndor* 'buitre' < *kíntur*; *molle* 'árbol de la vida' < *múli* o *porongo* 'calabaza' < *purínku* puede explicarse si se tiene en cuenta que en protoquechua, según Parker, los fonemas */i/, */u/ tónicos ofrecían los alófonos abiertos cuando precedían a una nasal, a una

⁷ JORGE A. LIRA, *Diccionario kkechua-español*, Tucumán, 1945; p. 583. En los casos en que tanto Corominas —que generalmente sigue a Lira—, como los distintos diccionarios que he consultado coinciden en la interpretación fonética de las voces quechuas, no hago mención de ninguna fuente. Sólo cuando encuentro diferencias, cito las variantes y las obras en que pueden localizarse esas alternancias.

⁸ Lo cual significa que estos quechuismos provienen de zonas en las que, en el momento en que se introdujeron en el español, aún conservaban la postvelar. Con respecto de la desaparición de la postvelar en quechua, cf. el trabajo *provisional* de GARY PARKER, "Comparative phonology and grammar V: The evolution of Quechua B", *Working papers in linguistics*, 5 (s. f.), pp. 82-83, y el de ALFREDO TORERO, "Los dialectos quechuas", *Anales Científicos de la Universidad Agraria* (Lima), 2 (1964), p. 451.

⁹ En todas las descripciones de dialectos quechuas que poseen el fonema /q/ se atestigua este hecho. Cf. ALBERTO ESCOBAR, "Fonología del quechua de Yanacocha", en *Cuatro fonologías quechuas*, Lima, 1967, p. 10; YOLANDA LASTRA, *Fonemas segmentales del quechua de Cochabamba*, Bogotá, 1965, p. 12; GARY PARKER, *The evolution*, p. 97; G. PARKER, "Bosquejo de una teoría de la evolución del quechua A", *El Simposio de México*, México, 1969, p. 273; G. PARKER, *Gramática del quechua ayacuchano*, Lima, 1965, p. 14; G. PARKER, "Fonología y morfofonemática del quechua de Caraz", *Cuatro fonologías quechuas*, p. 29; JOHN ROWE, "Sound patterns in three Inca dialects", *IJAL*, 16 (1950), p. 139; GEORGE TRAGER, "Analysis of a Kechuan text", *IJAL*, 11 (1945), p. 88; MASARO YOKOYAMA, "Outline of Kechua structure", *Language*, 27 (1951), p. 41. Es lógico que los hispano-hablantes identificarán con los fonemas /e/, /o/ del castellano las realizaciones alofónicas [e], [o] del quechua.

lateral o al grupo *rq*.¹⁰ Sin embargo, no siempre se encuentran las realizaciones de las vocales medias en los contextos que propone Parker, al menos en algunas voces que pasaron del quechua al español. Por ejemplo: *vincha* 'cinta para sujetar los cabellos' < *winča*; *china* 'hembra de los animales; sirvienta' < *čina*; *linchar* 'dar papirotazo a una bola para despedirla con fuerza; tener un presentimiento' < *ṽinkáni*.¹¹

En relación con la abertura de vocales finales, en casos como *pucho* 'sobras, reliquias' < *pūču*; *mate* 'calabacita' < *māti*; *sanco* 'pan de maíz' *sánkʰu*, y otros, resulta difícil determinar si esa realización se debe al quechua o al español, ya que la mayor parte de las palabras castellanas terminan en *e*, *o* y *a*.

Voces como *cancha* 'recinto, patio, espacio destinado a determinados juegos' < *kánča*; *pampa* < *pám̐pa*; *papa* < *pápa*, etc., muestran que la vocal /a/ del quechua, por lo regular, no sufrió alteraciones cuando pasó al español. Las variantes *caracha* y *carache* 'sarna, roña' < *karáča* podrían explicarse —sin recurrir al aimará o a ejemplos de interferencia léxica— teniendo en cuenta que, en ciertas regiones del Ecuador, Colombia y Ancash, la /a/ después de una consonante palatal se realiza fonéticamente [ä], es decir, débilmente adelantada y no tensa.¹²

Sonorización de las oclusivas sordas. La aparición de las oclusivas sonoras en voces como *cóndor* 'buitre' < *küntur*; *chingana* 'taberna de gente baja, especie de burdel' < *činkána*; *quando* 'andas, parihuela' < *wántu*; *guarango* (acacia cavenia) < *waráнку*; *porongo* 'calabaza' < *purúнку*; *quingos* 'eses de un camino' < *kénqʰu*;¹³ *tambo* 'posada, mesón' < *tám̐pu*, pue-

¹⁰ Cf. G. PARKER, *Bosquejo*, p. 278.

¹¹ Claro está que, cuando existe contacto entre dos lenguas cuyos sistemas fonológicos son tan diferentes como el del quechua y el del español, se producen gran número de cambios, que no siempre resultan fácilmente explicables. En lo que se refiere a la realización vocálica del quechua, es interesante la opinión de REYBURN ("Quechua I: Phonemics", *IJAL*, 20, 1954, p. 212), quien afirma que "the most characteristic feature of quechua vowels, like other three vowel systems, is the free variation exhibited in nearly all environments. There are few regularities obtaining".

¹² Precisamente es en Colombia, la América Central, Venezuela, el Ecuador y Bolivia, según indica Corominas, donde presenta mayor vitalidad la forma *carache*. (Cf. CAROLYN ORR, "Ecuador Quichua phonology", *Studies in Ecuadorian Indian Languages*, Oklahoma, 1962, p. 63; JEAN CAUDMONT, "Los fonemas del Inga", *Revista Colombiana de Antropología*, 2ª época, I (1953), p. 370; G. TRAGER, *Análisis*, p. 88).

¹³ CAROLYN ORR y ROBERT LONGACRE ("Proto-Quechumaran", *Language*,

de explicarse gracias a recientes estudios lingüísticos —históricos y dialectales— que han mostrado que es antigua la sonorización de las oclusivas sordas, en los dialectos de la parte norte del grupo quechua A, cuando se encuentran precedidas por una consonante nasal.¹⁴ Por consiguiente, la sonorización de las oclusivas es una característica dialectal del quechua, y no —como supone Corominas— un caso de adaptación de la forma quechua al castellano. Las variantes *lincar* y *lingar* 'dar papirotazo a una bola para despedirla con fuerza' < *l'inkáni*, podrían reflejar una doble procedencia dialectal. En cambio, los quechismos *cuncana* 'asador, varita' < *kankána*; *sanco* 'pan de maíz' < *sánk'u*; *pámpa* 'llanura' < *pám̄pa*; y *panca* 'perfolia del maíz' < *pánq'a*, obviamente ofrecen un origen dialectal ajeno a las zonas de sonorización.

La procedencia de la forma *taruga* 'ciervo' < *tarúka* puede aclararse si se tiene en cuenta que la sonorización de */k/ del protoquechua puede encontrarse en posición intervocálica —y en palabras de tres sílabas— en los dialectos quechuas de Riobamba y Tena (quechua A) "under obscure conditions".¹⁵ En el resto de los dialectos quechuas, se mantiene la sorda intervocálica. Por su parte, el español refleja la conservación de la sorda del quechua en los siguientes ejemplos: *chamico* (datura stramonium) < *čamikhó*; *guanaco* 'especie de llama' < *wandku*; *tacana* 'mineral explotado' < *takána*.

Variación de las líquidas. La variación de las líquidas en quechismos como *locro* o *rocro* 'guisado de carne con papas,

44, 1968, p. 535) indican que la */q/ del protoquechua se fusionó con la */k/ velar en Riobamba y Tena (Ecuador); de ahí que se sonorice, en esta región, cuando se encuentra precedida por una nasal.

¹⁴ TORERO (*Los dialectos*, pp. 448-451) sitúa la sonorización de */p/ y */t/ del protoquechua en el Ecuador y en las provincias peruanas de Cajamarca, Ferreñafe, Lamas, en el extinto dialecto de la costa central del Perú, descrito por Santo Tomás, y en el departamento de Loreto. En relación con la sonorización de */k/, Torero indica que puede encontrarse, además de en los lugares citados, en Colombia. Cf. también PARKER, *Bosquejo*, pp. 274-277; y "La clasificación genética de los dialectos quechuas", *Revista del Museo Nacional* (Lima), 32 (1963) p. 246; ORR y LONGACRE, *Proto-Quechumaran*, pp. 531, 533-534; ORR, *Ecuador*, p. 74; CAROLYN ORR y BETSY WRISLEY, *Vocabulario quichua*, México, 1965, p. 143; REYBURN, *Quechua I*, p. 211. Actualmente los alófonos sonoros de las oclusivas se han fonologizado en el quechua ecuatoriano, mientras que en Colombia se conservan como alófonos de las consonantes sordas (CAUDMONT, *Los fonemas*, pp. 372-373).

¹⁵ Cf. ORR y LONGACRE, *Proto-Quechumaran*, p. 543.

maíz y pimiento' < *róq^hro*; *tara* o *tala* (coulteria tinctoria) < *tára*; *colpa* o *corpa* 'caparrosa' < *qólpá* (LIRA, *Diccionario*, p. 464); *chilca* o *chirca* 'arbustos del género baccharis' < *č'iłka*,¹⁶ obedece a diferencias dialectales del quechua, y no —como sugiere Corominas— a cambios sufridos por la forma quechua al pasar al español: la lateralización de la */r/ del protoquechua data del período de la unidad política de Huanca (cf. PARKER, *The evolution*, p. 90). Por otro lado, en los dialectos del quechua B es frecuente la fusión de */l/ y */r/ en /l/. Asimismo, hay que tener presente que fray Domingo de Santo Tomás señala la confusión de las líquidas en su *Gramática* (1560). "Furthermore, the name Lima < **Rimaq* 'speaker' seems only to be interpretable as the Huanca form of the name of the Rimac River after which the city was named" (cf. PARKER, *The evolution*, p. 90).

La realización de la */l/ del protoquechua se manifiesta de diferente forma en los diversos dialectos quechuas, de modo que, según los contextos, puede ser [l], [r] o [ɭ].¹⁷

La semiconsonante [w]. La semiconsonante labiovelar inicial del quechua, cuando aparece seguida por una *a*, para el castellano como una velar: *guaca* 'sepulcro de indios con tesoros; ídolo' < *wáka*; *quando* 'parihuelas, litera' < *wántu*; *guaraca* 'honda, sogá' < *waráka*. En cambio, en los casos como *vicuña* < *wik'úña*; *vincha* 'cinta para sujetar los cabellos' < *wínča*; *viravira* 'terciopelina' < *wira-wira*, donde la labiovelar precede a una *i*, se realiza en español como una consonante oral bilabial, ortográficamente *v*. Es decir que, en este contexto, predomina su cualidad labial.¹⁸ Resulta interesante indicar que, en algunos dialectos quechuas del Ecuador y en Santiago del Estero, la [w] en posición intervocálica puede perderse, hecho que podría favorecer la filiación quechua de la voz *cuy* 'conejo de indias' < *qówi*.

¹⁶ ORR y WRISLEY (*Vocabulario*, p. 132) indican que en el Ecuador se distingue *chilca* 'árbol grande cuya hoja sirve para hacer emplastes' de *chilca* 'arbusto que crece en playas nuevas'.

¹⁷ Así, ante */p/ se muestra como [r] en Cochabamba y Ayacucho, como [ɭ] en Tena y [l] en Quito. Ante */t/ presenta la forma [l] en todos los dialectos quechuas (cf. ORR y LONGACRE, *Proto-Quechumaran*, p. 539). Actualmente es común la despalatalización de */l/ en todas las posiciones en los dialectos de Junín, Pasco y parte de Ancash (Quechua B; cf. PARKER, *The evolution*, p. 71).

¹⁸ Según indica Carolyn Orr (*Ecuador* p. 62), en el dialecto de Puyo Pongo cuando la [w] antecede a /i/ se realiza como [b], pero ante /a/, se manifiesta como [w].

Fricatización de /k/. Los vocablos *chucho* 'fiebres intermitentes' y *chacra* 'sembradío', cuyas etimologías presentan en el diccionario de Corominas —sin mayor explicación— las formas *čuhču* y *čakra* (variante antigua) o *čakra* [= *čáxra*] (variante actual, con una fricativa velar sorda), se encuentran representadas en Santo Tomás (*Lexicón*, pp. 255 y 272, y González Holguín, p. 91) con la oclusiva. En cambio, en el *Diccionario de Lira* (p. 188) aparecen las formas *chuhchu* y *chakra* (p. 86). Esta variación se debe a que la /k/ del quechua, en posición final de sílaba, se ha fricativado en la mayor parte de los dialectos que pertenecen a la rama del quechua A. A este respecto indica Rowe que se trata de un fenómeno que sucedió "at some stage in the formation of the modern Cuzco dialect", y considera que esta transformación se llevó a cabo poco antes de 1780.¹⁹ La forma *chagra*, como supone Corominas, se debe efectivamente a realizaciones peculiares del quechua ecuatoriano; Orr y Longacre registran esta variante en Rionbamba y Tena (*Proto-Quechumaran*, p. 534).

Aspiración de /y/. La forma *harawi*, proveniente de *yardwi* 'cantar sentimental y amoroso', que registra González Holguín y que Corominas no logra explicar, puede aclararse teniendo en cuenta las realizaciones del protofonema */y/. Este protofonema, en posición inicial, presenta a veces la forma [h] en el dialecto de Cuzco, mientras que otros dialectos mantienen [y] (cf. ORR y LONGACRE, *Proto-Quechumaran*, p. 540).

Los fonemas /s/ y /š/. Con respecto a las variantes *usuta*, *ušuta* y *ojota* 'sandalia' < *ušúta*, cabe sostener que las dos primeras formas muestran un diferente origen dialectal. En el protoquechua existían los fonemas */s/ y */š/, que hasta ahora se han conservado diferenciados en los dialectos del Ecuador, Cajamarca, Lamas y parte de Junín (TORERO, *Los dialectos*, p. 453); pero se han confundido en un sonido ápticoalveolar fricativo sordo en el área quechua que se extiende desde Huancaavelica hasta el sur de Bolivia, y en el quechua de la comarca del Putumayo.²⁰

¹⁹ ROWE, *Quechua I*, p. 145; PARKER, *Bosquejo*, pp. 276 y 279-280; *La clasificación*, p. 249; TORERO, *Los dialectos*, p. 451.

²⁰ En el centro de Bolivia, en Cochabamba, se continúan distinguiendo (cf. LASTRA, *Cochabamba quechua syntax*, The Hague, 1968, p. 12-13). Parker, frente a lo que señala Corominas, indica que todavía en la época de González Holguín se hacía la diferencia en Cuzco (*Bosquejo*, p. 280). Por otro lado, es sabido que la /š/ de las lenguas indígenas americanas,

Pérdida de /h/ inicial. La forma *umila* 'tamal' < *huminta*, podría explicarse tanto por el quechua cuanto por el castellano, puesto que en varios dialectos del quechua y del español se ha perdido la aspiración.²¹

Variaciones acentuales. Las variaciones de acento que ofrecen las formas *yaravi*, *yaraví* 'cantar amoroso' no necesariamente deben atribuirse al guaraní —como hace Corominas—, puesto que parece ser que en algunos dialectos del quechua B existe una serie vocálica larga y otra breve. La oposición de estas vocales es de longitud en ciertas regiones, pero en el Perú central (Pasco y Junín), cuando las vocales largas se encuentran en posición final absoluta, se distinguen de las breves por la fuerza tonal. Este hecho lleva a pensar a Torero (*Los dialectos*, p. 462) que en tales hablas existe un acento libre "al que cabría asignar un valor distintivo por su posibilidad en la penúltima o última sílabas de la palabra".²² Además, hay que tener en cuenta que, en los pocos casos en que aparece una *i* final en español, generalmente es tónica. Por lo tanto, podría pensarse que la variante acentuada fuera, al igual que *cocaví*, un caso de adaptación del vocablo a la pauta tonal del español.

Grupos consonánticos. Puesto que en el quechua no existen grupos de tres consonantes —salvo por préstamo—, la forma *lambras* 'aliso' < *lámbran* es obviamente resultado de la adaptación castellana del grupo quechua *mr*.

Alternancia consonántica en la raíz. En lo que atañe a la variante *ñapa* del vocablo *yapa* 'aumento' < *yápa*, no he encontrado una justificación fonética clara que la explique. Tal vez pudiera tratarse de uno de esos casos en que existe alternancia de consonantes en la raíz, del tipo *yanga* o *ñanga* 'ton-

al igual que la del español medieval, se convirtió en /x/ en castellano moderno.

²¹ La pérdida de la /h/ inicial puede constatarse en el dialecto costeño que describe Fr. Domingo de Santo Tomás. Actualmente este fonema se pierde en los dialectos de la rama del quechua A hablados en el norte del Perú (Cajamarca y Amazonas) y en Santiago del Estero (cf. PARKER, *Bosquejo*, p. 277). Esporádicamente desaparece en el dialecto de Cuzco (cf. ORR y LONGACRE, *Proto-Quechumaran*, p. 538).

²² Lo mismo podría pensarse de la variación *chiripá*, en caso de que se probara el origen quechua de esta voz.

tería', que cita Parker para el quechua de Ayacucho,²³ o bien como *yan* o *ñan* 'camino', que mencionan Garland, Vallejo y Troike para Bolivia.²⁴

Respecto de la palabra *alpaca*, no hay por qué dudar de su origen aimará, pues los diccionarios quechuas no la registran, y en el *Vocabulario políglota* se señala que la *alpaca* es el *paco* del quechua.²⁵ *Cachiyuyo* 'cierta yerba', sin duda deriva —como sostiene Corominas— del compuesto *káči* + *yíyu*, pero en este caso *káči* no significa 'perro', sino 'sal';²⁶ de ahí que su acepción sea 'hierba de sal'. Bravo indica que es una "planta forrajera, tierna, medicinal e industrial. Por el carbonato de sodio que contiene, se emplea en la fabricación del jabón. Crece preferentemente en lugares salitrosos, de donde procede su nombre". Por lo que respecta a la voz *sachaguasca*, cabe decir que uno de sus componentes es, en efecto *sáča*, pero usado no como prefijo —puesto que el quechua es una lengua sufijadora—, sino como adjetivo, cuyo significado es 'del monte, silvestre, montaraz'. Bravo señala que esta "acepción entra en la composición de numerosas voces que designan seres del reino animal para diferenciar las especies domésticas de las salvajes". Así, *sachaguasca* significa "enredadera salvaje".²⁷

CLAUDIA PARODI

Centro de Lingüística Hispánica.

²³ Parker observa que en el quechua ayacuchoano hay un gran número de raíces que tienen dos o más formas alternantes (*Gramática*, p. 18).

²⁴ *An introduction to spoken Bolivian quechua*, Austin and London, 1969; p. 449.

²⁵ Franciscanos misioneros de los Colegios de *Propaganda Fide* del Perú, *Vocabulario políglota inédito*, Lima, 1905; p. 326.

²⁶ Cf. Fr. Domingo de Santo Tomás, *Lexicon o vocabulario de la lengua general del Perú* (Lima, 1560). Ed. facsimilar, Lima, 1951; p. 206; cf. también GONZÁLEZ HOLGUÍN, *Vocabulario*, p. 44; DOMINGO A. BRAVO, *El quichua santiagueño*, Tucumán, 1945; p. 235.

²⁷ Cf. BRAVO, *El quichua*, p. 253.—Finalmente, cabe señalar que resultaría interesante un estudio detallado sobre el origen de vocablos como *carpa*, *cuy* y *charque*, cuya procedencia incaica rechaza Corominas, entre otras razones, porque son voces comunes en regiones donde nunca se habló el quechua. Sin embargo, hay que tener presente que los quechuismos pudieron haberse extendido a Centroamérica y México gracias a que, desde los primeros años de la colonia hasta mediados del siglo XVIII, existió un continuo intercambio comercial entre el Perú y la Nueva España. Los barcos salían generalmente del puerto de Huatulco (Oaxaca) para dirigirse a Lima o Arequipa (y viceversa), pasando por los principales puertos de Centro y Suramérica (cf. WOODROW BORAH, "Early colonial trade and navigation between Mexico and Perú", *Iberoamericana*, 38, 1954, pp. 1-70).

